

SACERDOTE ASESINADO

Presentamos a nuestros lectores el testimonio vivo de una compañera religiosa: la carta que nos escribe Pacha a los redactores y lectores de SIC sobre el asesinato de su tío Bernardo, uno de los 20 sacerdotes matados en la hermana república de Colombia en estos dos últimos años por defender, como Jesús, a su pueblo. Es la expresión directa y conmovida de una larga vivencia. Ella habla limpiamente al corazón que no quiere cegarse a la Luz de la Vida (N. de la R.)

Queridos amigos:

Quiero compartir con ustedes la vida y la suerte de un hombre que se la jugó toda por Jesús y su pueblo en medio de las contradicciones de nuestro mundo actual. Ese hombre es mi tío y mi Padre en la fe. Nació en febrero de 1933.

A mi querido Bernardo no le quitaron la vida; ya la había entregado gota a gota, día a día y con una profunda lealtad a su pueblo porque fue la manera concreta como fue fiel y leal con Jesús y su Evangelio.

Fueron 19 felices y amargos años de sacerdocio. Antes de ser sacerdote, se graduó de abogado y llegó a ser diputado de la Asamblea de Antioquia (Departamento del cual Medellín es capital). Inmediatamente después de su graduación ingresó al seminario de Vocaciones tardías de La Ceja, y en 1968 fue ordenado por Pablo VI, cuando ocurrió el importante hecho de la Conferencia Episcopal Latinoamericana que fue abriendo paso a esta experiencia eclesial que es imperativo para nosotros hoy en nuestras patrias.

En su compromiso de todos estos años estuvo preso una vez, y tuvo cinco atentados contra su vida (de los cuatro anteriores pudo salvarse porque fueron los campesinos quienes lo protegieron). Jornadas de 6 y 8 horas en mula o a pie para llegar a las comunidades campesinas de Santa Rita, El Delirio y otras tantas.

Era hijo menor de una familia muy numerosa de origen campesino que vivió la riqueza y después el hambre y la pobreza a raíz de una violenta devaluación de la moneda que ocurrió en Colombia en 1930; tuvieron que emigrar a la ciudad después de la muerte de mi abuelo para empezar todo un trabajo por la supervivencia. Allí en Medellín murió mi abuela, y Bernardo quedó muy joven; en ese momento se casó mi papá; entonces mi tío tuvo como hogar a partir de ese momento, el hogar de mis padres. Fue un activo militante de Acción Católica.

Vivió en estos 19 años de compromiso como Jesús y Pablo y otros, la soledad, la incompreensión y noches muy amargas en el huerto pero también de Jesús y muy concretamente de su Encarnación (fundamento principal de su espiritualidad) bebió la fuerza, el coraje, la sensibilidad, serenidad y ternura para unirse a otros tantos que en América Latina quieren continuar y empujar un poco más el Reino de Dios.

Como Jesús, optó preferencialmente por los pobres y de entre ellos los campesinos colombianos, en este tiempo masacrados y desalojados de sus tierras. La violencia que desencadenó su persona y las comunidades que él ayudó a organizar, no se generó por palabras insultantes, ni demagógicos discursos; aunque habló muy claro a los terratenientes y militares cuando en varias ocasiones los tuvo que enfrentar.

La agresividad que hizo que mataran cinco años atrás a cinco catequistas jóvenes de su parroquia, Cocorná, atentaran contra su vida hasta que lograran matarlo, dispersaran las comunidades; fue la voz elocuente, clara y sencilla de su compromiso: ponerse al lado de una

clase, compartir con ellos su vida de cariño, de fiestas campesinas, de sembrar y cosechar, de muertes prematuras por falta de recursos, de cantadores populares, de deportes, de cooperativas, de peones explotadores por los vecinos terratenientes, de medicamentos naturales, de cuentos y anécdotas contados por los mayores al lado del fogón de leña. Así partiendo de esta sencilla vida, de esta rutina por la supervivencia fue compartiendo poco a poco con ellos la lectura del Evangelio en comunidad y descubriendo juntos que tenían un Dios de su parte, Jesús y que era distinto del Dios de los terratenientes. Descubriendo a ese Jesús y aprendiendo a expresarse en sus comunidades fueron saliendo los elementos organizativos y las alternativas concretas para resolver primero algunos de sus problemas uniéndose entre ellos mismos. Poco a poco salieron a encontrarse con otras comunidades que estaban haciendo lo mismo y fue en ese momento cuando empezaron a sentir, a reflexionar y a experimentar que eran pueblo grande, capaz y fuerte. Su compromiso comunitario y de pueblo fue madurando y creciendo su conciencia y su solidaridad.

Estos hechos concretos son la mayor agresión al poderoso opresor: que despierten y se unan las comunidades para hacer su historia de dignidad humana.

Esta es la causa de la muerte de mi tío Bernardo y de miles de jóvenes, madres, indígenas, campesinos, sacerdotes, religiosas que siguen abonando con su sangre la inacabada construcción del Reino de Dios a lo largo y ancho de nuestra América Latina y otras patrias que como las nuestras, viven lo mismo.

Bernardo lo que hizo, dicho por la madre de uno de los catequistas asesinados en su parroquia de Cocorná, fue: "Enseñarnos a vivir como hermanos y ayudarnos a descubrir el Evangelio verdadero" (Sra. Erlinda). Su muerte fue el 25 de mayo a las 9 a.m. cuando salía de la casa cural de Sincé, un pueblito del Departamento de Sucre, al norte de Colombia. Salió a comprar un pescado para el almuerzo; alguien lo llamó: ¡Padre! El volteó a mirar y en ese momento, dos jóvenes desde una moto, le dispararon dos tiros a la cabeza. Su muerte fue instantánea. La gente del pueblo persiguió a los asesinos hasta que los cogieron porque la moto se les dañó. El pueblo los golpeó mucho y los entregó a las autoridades.

Ahora todavía, tan reciente el hecho, siento un profundo dolor pero siento dentro de mí el reto, las ganas y el empuje de seguir en lo que estoy. Siento un profundo silencio interior donde recojo y me resuena lo que me enseñó, las tiernas pero fuertes sacudidas que nos dábamos cada año cuando yo iba a vacaciones y nos reuníamos a compartir y reflexionar juntos nuestro caminar. De la experiencia de Cocorná que aparece en los números 38 y 39 de la Revista "Solidaridad" de 1962 (Publicación Colombiana de grupos cristianos comprometidos) también nació el compromiso muy serio y muy profundo de tres hermanas más jóvenes.

Amigos, sólo viviendo de cerca estas cosas se llega a entender dos cosas para mí muy importantes: Qué significa hoy ser cristiano en contextos políticos y económicos como los que se viven en cada país. Ya le llegará a Venezuela la hora de despertar cuando de verdad haya hambre. Otra cosa es que debido a la desinformación de los medios de comunicación social que distorsionan la verdad, se pierde la libertad de poder compartir de una manera sana estos hechos sin despertar la sospecha de que todo compromiso en favor de la justicia es comunista, o guerrilla, etc.... Quise compartir esto con ustedes porque sé que nos ayuda a entender lo que vivimos hoy con nombre, apellido y lugar concreto.

Que el Dios de Jesús nos dé la fuerza y la sabiduría para descubrir y vivir la novedad de su Evangelio aquí y ahora en medio de nuestras contradicciones y las de nuestro tiempo.

Pacha